

VIVA EL 1.º DE MAYO

Por disposición del Gobierno Provisional de la República, el día de ayer, 1.º de mayo, ha sido declarado fiesta oficial. Es decir, que la hasta el presente llamada fiesta del trabajo desde su inauguración en el año 1890, vendrá a ser en adelante una fecha simbólica, festejada por todos y vinculada, también, a todos los españoles, sin distinción de clases ni jerarquías. Pero conviene hacer notar que esta disposición del Gobierno, no ha sido dictada para complacer a un importante sector de la vida nacional, sino que lo fué inspirándose aquél en altos y fundamentales móviles de justicia.

La aspiración de la clase trabajadora a la jornada que ha logrado implantar, se dice en el decreto, «ha sido considerada por eminentes sociólogos y tratadistas, como generadora de positivo progreso en el orden moral, social e intelectual.» Y así es en efecto.

Con el régimen de trabajo establecido, la producción aumentó y mejoró sensiblemente a merced de un mago empuje en el esfuerzo del obrero; de ahí la injusta resistencia con que éste tropezara, durante muchos años, al proclamar, como una de sus preciadas reivindicaciones, ese primer postulado en el programa societario internacional.

En el largo período de cuatro décadas la vida del proletariado español fué desenvolviéndose a impulsos de diversas, y a veces encontradas corrientes de opinión, mantenidas en las elevadas esferas gubernamentales. Es decir, que el sucesivo y contumaz disfrute del poder por los partidos políticos turnantes, dentro de una Monarquía en franca saturnal, aceleró unas veces y retrasó otras el movimiento firme, ascendente, de directriz única, encausado por las grandes fuerzas obreristas hacia uno de sus más incontestables derechos.

Y en esta marcha desigual, llena de tradicionales obstáculos, entorpecida y sujeta a los prejuicios y sectarismos de casta, con que avanzaba en su luminosa ruta la gran falange luchadora del pueblo, creyeron ver algunos suspicaces un signo de debilidad e inconsistencia de doctrinas, cuando no un esbozo de perturbadores deseos. Pero, ¡ah! que el tiempo, sabio maestro de todos, ha venido a deshacer un equívoco sustentado por reaccionarias y seculares instituciones, hijas de esa incomprensión de nuestras clases directoras, tan miopes como aburguesadas.

El mejoramiento moral y económico logrado por esa gran masa del país a que nos referíamos antes, se halla bien patente en los actuales momentos. Plena conciencia de sus deberes, compacta actuación ciudadana. amor y acatamiento a un orden jurídico dentro de sus canas legales, justicia, libertad, administración, buen gobierno... Todo eso, que hasta el 14 de abril de 1931, era un bello sueño o una gentil quimera, viene a ser en estos momentos una consoladora realidad.

Gracias al propio esfuerzo de los obreros, al entusiasmo y virilidad puestos al servicio de una causa, en la que día tras día y hora tras hora laboraron conjuntamente, el problema, antes pavoroso, de la reglamentación y humanización del trabajo, tuvo acceso en las páginas de nuestras leyes sociales y una solución, si quiere en camino de perfeccionamiento, con lo que la vida, precaria de suyo, de las clases modestas, habrá de mejorarse, pues hartó bien merecido lo tiene.

Y ya que el día de ayer ha sido el primero que se celebraba por todos cuantos el sudor de sus frentes rinden tributo a un mandato inexcusable; igual el que martiriza la inteligencia en agotadores y concentrados atisbos, como los que embastecen sus manos con la brutalidad de la materia inerte; ya que ha sido el primero, repetimos, que se festejó dentro de un régimen republicano, digno y caballerosamente conquistado, bien parece a este modesto semanario REPUBLICA tributar un sincero homenaje a sus queridos y leales obreros de Béjar, para quienes ahora y siempre guardará un cariño ferviente, desinteresado y entusiasta.

¡Viva el 1.º de mayo!

No lo verán tus ojos

Don Alfonso el ex rey de España, al ser botado afuera a impulso de irresistible voluntad nacional, mostrada en plebiscitaria elección concejil, tuvo la ocurrencia de dejarnos a los españoles un adiós provisional, hecho por escrito, en manifiesto singular en el que ni alteza de pensamiento, ni resplandor de sinceridad, ni aun galanura de dicción se descubren. Se ve, sí, en ese documentazo, que ni aun histórico se puede llamar, y eso, que ahora a cualquier cosa se denomina histórico, se ve en cambio el ansia, la pena, el dolor de corazón que le produce el sentirse arrancado contra todo su gusto del heredado y cómodo sitial del trono. Y esa pena, ese gran dolor le hace exclamar, conturbado, sin duda, perdida la serenidad, que para que no corriera la sangre, renunciaba, de momento al poder, pero que continuaría manteniendo su derecho a ocupar el trono, depósito, dice, de la historia que quiere conservar, por si se le pide cuenta rigurosa. Quiere decir, en romance sencillo, don Alfonso en su indeciso e irreflexivo manifiesto, que la marcha es circunstancial, pero que ha de volver, que volverá y recuperará el trono, que es muy suyo. No lo verán sus ojos, digo yo, y este es el sentir general del pueblo español.

No, no lo verán sus ojos; no ha de sentarse más en el trono; no será otra vez rey de España, por la sencillísima razón de que se ha acabado el trono, la realeza, en este hidalgo y sufrido al par que valeroso pueblo español. No es tan solo la persona de don Alfonso lo que se ha desplazado, es la institución, la forma de gobierno monárquica la derrumbada, trocándola por la republicana, rechazada la primera por inconveniente en todos conceptos, acogida la otra, la que tenemos ya afortunadamente por ser mejor, infinitamente mejor por cuantos aspectos sea mirada.

Trátase de un problema de personalidad; de si el firmante de ese manifiesto, que bien reparado no contiene otra cosa que malhumor, había errado más o menos; si tenía o le faltaban dotes para regentar la nación; si contaba o no contaba con la asistencia del pueblo, y entonces tendría fundamento el pensar si la falta de amor nacional para su rey, mostrado en el plebiscito electoral, era definitiva o no; más, sino es eso; si se trata de problema trascendental, no de circunstancias; de la esencialidad en la gobernación nacional; de que la República en su entraña lleva en sí el bienestar ciudadano, pues que tiene por eje la virtud y se acompaña de la igualdad, fraternidad y libertad y ha de responder a postulados de nivelación social y de económica gobernación, mientras que la Monarquía es el polo opuesto, todo diferenciación, todo poder, todo lujo y despilfarro, ¿cómo puede don Alfonso alentar alguna esperanza de volver a ceñirse la corona, pues que ha visto al pueblo puesto en pie, recabando su personalidad, contraria a la ostentada por él? ¿Puede cegar a tal extremo la contrariedad que se imagine que es tan incontestable opi-

nión en borbotones resonantes surgida de la urna, va a tornarse favorable a él en la elección general, en la legislativa que de cerca ha de seguir a la concejil?

No, no. No se engañe don Alfonso; lo sucedido es definitivo, firme. Si intenta desde su destierro recuperar la privilegiada grandeza que perdió, dése cuenta de que nada ha de lograr; advierta que cuanto hiciera será en daño suyo y en daño de la nación; no le ciegue el orgullo, no desmienta con actos sus palabras dichas explicando en su repetido manifiesto su alejamiento en evitación de que corriera la sangre; deje al pueblo español gozar tranquilamente la hermosa conquista que en la urna consiguió y que redoblará, sin duda, al elegir Cortes Constituyentes.

Y si el ex rey don Alfonso no se retrae de la amenaza que nos hiciera en despedida agria, y persiste en su afán de volver al trono, digámosle con serenidad y con entereza: ¡no lo verán tus ojos!

F. G. C.

La ansiedad de las gentes modestas

Estrechar la mano a un compañero es ofrecer cordialidad, colaboración para conquistar absolutas libertades, a la vez que esclarecer la conciencia colectiva a que se pertenece, como expresión de solidaridad entre las diversas agrupaciones profesionales. Y ello ha de hacerse con sinceridad, animados de un pensamiento único, de unión, como defensores de un mismo derecho.

Hace pocos días, en la Casa del Pueblo, en ésta Casa para todos los trabajadores, presencié una reunión de la Sociedad «Lanificio».

Hombres y mujeres, teniendo que renunciar a su personalidad, poniéndose en manos del despotismo, que injustamente les castigaba, fueron suspendidos en el trabajo, sin escuchar sus razones, sin atender la defensa del sacrificado, admitiendo tan sólo la declaración del que refleja en su rostro o sus hechos el calificativo de *mandarín*.

Fuéronse acostumbrando aquéllos obreros al sistema repudiado por los demás. Pero el resto de la clase trabajadora, hombres conscientes de la realidad que vivimos, percatados de la única soberanía que tienen las leyes y del fundamento de su grandeza, juzgarán las inmundicias que se cometan y con los brazos abiertos les han de decir: ¡Ya no sereis tan cobardes! ¡Ya no aceptareis tantas ignominias!

Ahora se oirán vuestras quejas, no se reirán de vuestra resignación, y mirarán vuestra miseria para remediarla, aumentando los mezquinos jornales. Tampoco habrán de obligaros a frecuentar ciertos centros, ni para asistir a escuchar determinadas predicaciones dogmáticas.

¡Sociedad «Lanificio»! ¡A ser hombres! ¡A ser la admiración de los obreros capacitados y dignos!

DIEGO L. STÉFANI.

COPLAS DEL DIA

Ya se habrán convencido nuestros paisanos, de que en Béjar hay muchos republicanos, que heredaron la sangre de sus abuelos, y a votar por la idea comparecieron.

Unidos por el lazo de su doctrina, correctos acudieron con disciplina.

¡Qué ejemplo más grandioso de buen sentido! Qué triunfo conquistaron para el partido!

Con la unión socialista-republicana, frente del enemigo dieron la cara; con nobleza y empuje, con bizarría, para echar de la patria la dinastía.

Ni consienten que intrusos o mercenarios, nuestros títulos puedan arrebatarnos, que orgullosos los luce nuestra bandera, de Liberal y Heróica por dónde quiera.

El consejo de un viejo, los alfonsinos tomen por lo que pueda pronto ocurrirlos: vuestra hora ha pasado, llegó la nuestra; arreglad cuánto antes vuestras maletas.

Que este pueblo no mira con buenos ojos, zánganos de colmena, —vulgo abejorros—; y hay que hacer una España, nueva y honrada, dónde haya paz, justicia, libertad santa.

Dónde no se derroche tanto dinero, en fusiles, espadas y barcos nuevos.

Y haciendo así las cosas, nuestra peseta valdrá *veintidos perras*, muy bien completas.

PATA LIEBRE.

¡Alerta, pueblo!

Al pueblo de Béjar

En un día claro de Abril, España en pié vió clara su ruta, e incubada al calor de un estado de cosas que dió al traste en horas con lo por siglos consagrado, nació la República.

Nació sin sangre, pura, generosa y cortés, serenamente olímpica, antítesis de lo que derribaba. Nació del anhelo nacional, de la espontánea y desbordante voluntad del Pueblo gallardamente manifestada, y por él modelada e impuesta. Manifestemos nuestro entusiasmo y reverencia ante ese pueblo que dió al mundo un espectáculo de excepción.

Mas la República, ¿nació fuerte? Nada es fuerte al nacer, la fuerza en todo comienza acaso precisamente cuando empieza a velarse la pureza nativa. Alegremosnos pues, de su pureza, mas no nos obstinemos en mantenerla indefinidamente si ello ha de ser a costa de su fecundidad y acaso de su vida. La salud del pueblo exige una República fuerte, para que sea fecunda, y a esto tenderá el Pueblo por encima de todo,

incluso por encima de la propia pureza. El agua pura no sirve para nada, «sólo el agua estancada florece»; ya el maestro Unamuno lo ha dicho muchas veces.

Si, la República necesita ante todo consolidarse, date pues cuenta, Pueblo, de la intensidad del momento, teme los empachos de legalidad, y fortificando la República con mano de hierro, sigue haciendo Historia. La República sufre ya el embate de sus enemigos, fingido acatamiento, insidia, calumnia, intriga y traición, todos los medios son ya puestos en práctica con tal de desacreditarla, y acaso el peligro mas grande radique en ella misma, en su bondad innata, en su excesivo romanticismo democrático, nobleza demasiada para enemigos tales.

No dejes, Pueblo, que la República se convierta en una cosa estéril, tu que la diste vida, no te confíes, *ahora está en peligro* y tu estás obligado a defenderla como nunca, a conducirla en sus primeros pasos con energía y seguridad, pulverizando todo aquello que pueda ser obstáculo a su marcha, cimentando los caminos por que ha de marchar sola, dándola escolta para que no te sea arrebatada, *teniendo en cuenta siempre que es tuya y solo tuya.*

Házlo así, Pueblo; si así lo haces la República se penetrará de tu empuje, será pronto fuerte, captará la conciencia de lo que tu quieres que ella sea y, más adelante, en un porvenir mas espléndido, ella, bien consciente de lo que debe, marchará a tu frente, fuerte y fecunda, dinámica, en evolución constante, cegando con la verdad de su desnudez esplendorosa los farisáicos restos de los que hoy la combaten.

En un día de Abril, España en pié vió clara su ruta, fijate bien, Pueblo, que es ruta, camino, no es fin de jornada. La gran labor tuya comenzó aquel día, la República de tí solo espera, si ahora la sostienes siempre será tuya. Sé enérgico, fuerte y hasta implacable, si es necesario. Tu propia salud así lo exige.

ENRIQUE BEJARANO.

El regreso de la justicia

¡Mirad! Ya avanza con paso rápido y seguro: en una mano la balanza, en la otra la espada. Fijaos cómo brilla su mirada franca y noble. ¡Qué hermosa es!; ¿no la conocéis?, no es extraño, hace tanto tiempo que falta de España que llegásteis a creer posible su muerte; pero os equivocásteis, es la JUSTICIA y la justicia es inmortal. No la reprocheis su larga ausencia, no se fué; la raptaron y en inmundas mazmorras la han tenido largos años secuestrada. Varias veces intentó romper las cadenas que la aprisionaban, pero un hado maléfico frustraba sus ansias de liberación, consiguiendo tan solo con sus desesperados esfuerzos verter su sangre generosa y que otras nuevas cadenas se acumularan a las que ya pesaban sobre ella.

Un paladín honrado y noble, la REPUBLICA, tomó con calor la causa de la Justicia y, tras ruda batalla, logró librarla de las garras de sus viles enemigos y asida de su mano poderosa la trajo de nuevo a España, que lloraba por su ausencia.

Observad cómo a su paso huye avergonzada y temerosa la Monarquía, rodeada de su guardia de honor: el caciquismo, la injusticia, el favoritismo y la discordia, nuevos jinetes del Apocalipsis que han devastado a nuestra patria.

Bienvenida seas entre nosotros, ilustre dama; el León Hispano se postra humilde a tus pies y jura defenderte mientras quede una sola uña en sus poderosas zarpas.

I. M. A.

Recuerdos de la primera República española

Donación de una bandera a los voluntarios de la República de Béjar.

Sesión del día 4 de Abril de 1873

Se dió también lectura de un acta levantada por el Comité local del Partido Republicano de Avila, en el acto de regalar su bandera a los voluntarios de la República de esta Ciudad al presentarse en aquella localidad a recibir el armamento que se le había concedido. El Ayuntamiento la escuchó con inmensa satisfacción y acordó dar las merecidas gracias a referido Comité, así como al Comité Provincial y Señor Gobernador por la buena acogida prestada a estos voluntarios.

El acta a que se refiere la sesión anterior, copiada a la letra, dice así:

«Hay un sello que dice. Comité Democrático Republicano—Libertad. Igualdad y Fraternidad.—Al márgen.—Nemesio Viejo—Ricardo Gutiérrez—Ricardo Girón—Antonio Ramos—Francisco F. Camarón—Rafael Rivas—Enrique García—Miguel Orbañanos—Juan del Río—Ricardo García, Miguel Martín—José Junquera Pérez—Lorenzo Hernández.—En la Ciudad de Avila a veintisiete días del mes de Marzo de mil ochocientos setenta y tres: reunidos los Ciudadanos expresados al márgen, por espontánea iniciativa del Comité local, se entregó la bandera de éste a los voluntarios de la República de Béjar, como lazo de fraternidad, premio al valor y prueba eterna de que de la federación de los pueblos, nacerá la unidad de cordiales relaciones de que tanto se necesita para la salvación de la libertad.—El Gobernador Civil, Comités provincial y local e individuos republicanos de la Diputación y Municipio, unidos en fraternal abrazo con los voluntarios de Béjar, se juraron el más leal, sincero y franco apoyo mutuo como hermanos, como Federales, como Españoles y como hombres honrados.—Certificamos todos: Presidente del Comité local.—Nemesio Viejo—Secretario del Comité Local—Ricardo Gutiérrez.»

SINTOMAS

Al advenimiento de la «saludable» dictadura se llenaron las cárceles de España. Al proclamarse la República se han vaciado.

Fué un sintoma.

Sánchez Guerra, en su famoso proceso, dijo: «los acusados de hoy serán los acusadores de mañana».

Fué un sintoma.

Los de la «honrada administración» nos prometían una cárcel y darnos trabajo.

Era un sintoma.

Desde el año 1923, en España hemos tenido cuatro reyes como en la baraja. El de Oros que era el supremo, está en París exhibiendo su pompa como los Maharajas que a menudo visitan la capital de Francia. El de Copas, cansado de tanto triunfo se fué hace un año a descansar a la ciudad de la luz y en un día de buen humor se fué al cielo (?). El de Espadas y el de Bastos andan sueltos por ahí, pero por lo visto pronto van a ser llamados para dar cuenta de sus bazas.

Esto en su día también fué un sintoma.

Seguramente recordando esto, una casa cinematográfica americana le ha ofrecido un contrato para filmar una película.

Es un sintoma.

Don Alfonso de Borbón etc., etc., iba los veranos últimos a las playas de moda de Cannes y Deauville contratado por las empresas de los grandes Hoteles en calidad de «atracción».

Fué un sintoma.

El Gobierno Provisional de la República, que se nos vá revelando como un algo sublime, ha dedicado la asignación de la casa real para remediar la crisis andaluza.

Es un sintoma.

Para completar esta nota sintomática solo hace falta que la asignación del clero se dedique a remediar la crisis que atraviesan otras regiones agrícolas y ciertas industrias.

Este es nuestro voto que no deja de ser un sintoma.

Mientras en los campos andaluces y extremeños la miseria penetra en lo más hondo de los hogares, el ex rey de los labradores luce sus millones y sus joyas en París.

Esto ya no es un sintoma, esto es algo que subleva.

JUAN ESPECTADOR.

Homenaje a las víctimas de la Revolución de septiembre del año 1868

El pasado domingo tuvo lugar el acto de rendir homenaje a los mártires bejaranos, que dieron su vida en defensa de la libertad, en la memorable jornada del 28 de septiembre del año 1868.

A las tres de la tarde se organizó una imponente manifestación, que no bajaría de dos mil personas, en la anchurosa y bella Plaza de Béjar. Presidiendo la comitiva marchaba el Ayuntamiento en pleno, con el alcalde, señor Crespo; delante iban dos banderas republicanas y la federal, además de la agrupación socialista. La Banda Municipal, dirigida por su ilustre profesor don Gonzalo Martín, inició el desfile a los vibrantes acordes de la «Marsellesa». Los manifestantes, siguiendo en su recorrido por toda la calle Mayor, llegaron hasta el cementerio, en donde esperaba un inmenso gentío. Sobre la tumba de los mártires, numerosas personas depositaron la piadosa ofrenda de unos ramos de flores, y allí también fué colocada una artística corona, donación del Ayuntamiento. Como nota simpática diremos que un nutrido grupo de ferroviarios hizo entrega a su vez de otra corona, cuya delicada atención obtuvo los plácemes de las autoridades.

A continuación el alcalde, al lado de sagrada tumba, que se venía a honrar, improvisó un elocuente y fervoroso discurso, del que transcribimos los siguientes párrafos:

«¡Pueblo de Béjar!—comenzó diciendo—que bien quisiera poder decir ¡pueblo mío! por la admirable conducta y espíritu civil que está dando pruebas en estos instantes, y porque también en él tengo puestas mis esperanzas y responsabilidades; en este mes de abril, mes de renovación vital y de dulce floración, habéis realizado una obra grandiosa cuyas dimensiones solo podremos percibir cuando se proyecten en la Historia. Este acto, sencillo y severo, pero grandioso por vuestra cordial adhesión, está cargado de una significación política y sentimental.

Hemos venido aquí, en primer lugar, a hacer una profesión de fé republicana, a marcar firmemente la decisión irquebrantable del pueblo de Béjar, de que el acto del 12 de abril y de que el sufrimiento y los esfuerzos anteriores, no serán vanos. Con el arma al brazo,

nombre, la profesión o el domicilio hay error. Así mismo se les ilustrará acerca del sitio o lugar donde deban comparecer, ante el Tribunal del Censo para rectificar la inscripción, subsanar el error o para solicitar la inclusión.

Los Juzgados municipales facilitarán gratuitamente a cuantos lo soliciten volantes en los que se especifique la fecha de nacimiento.

Siendo deseos del Gobierno provincial de la República el convocar al Cuerpo electoral en breve plazo y exis-

tiendo en el vigente Censo gran número de errores, esta Presidencia cree de su deber hacer públicas las anteriores normas, para que llegando a conocimiento de los interesados, puedan éstos hacer uso de sus derechos, contribuyendo así a la depuración del Censo electoral y a su formación, en garantía de la voluntad popular.

Dado en Béjar a veintinueve de Abril de mil novecientos treinta y uno.

VALERIANO RODRIGUEZ.

LA FIESTA DEL TRABAJO

Solemne inauguración de la Casa del Pueblo.—Los trabajadores de Béjar dieron una nota brillantísima durante el magno desfile de millares de manifestantes por las calles de la ciudad

Los obreros bejaranos tienen ya desde el pasado jueves su propio y común domicilio: la Casa del Pueblo, es decir, la casa de los trabajadores. Es un edificio de amplias dimensiones, limpio y claro, cómo deben ser los ideales de cuantos en él han de hallar amparo y cobijo. Basta con esto. Amplitud de conciencias, limpieza de espíritu, claridad de intención. Todo está aquí.

Béjar, en la memorable fecha del 30 de abril, inauguró un templo, el del trabajo; templo de fortaleza, de paz, de redención social. ¡Albricias, pues!

En la tarde de ese día todo era júbilo y contento. Las calles, supieron del regocijo popular, que acogió la común alegría y la supo ir difundiendo como una ofrenda de su devoción y de su entusiasmo.

A las siete y media, el salón de actos de la Casa del Pueblo estaba invadido totalmente por la multitud. Afuera, un público numeroso luchaba en vano por entrar en el edificio. En tanto, llenaban el ambiente exterior los continuados disparos de cohetes, los vivas, las aclamaciones.

La Agrupación musical bejarana atacó los primeros compases de «La Marsellesa», y los espectadores, puesto en pie, aclamaban enardecidos. Y así dió comienzo el espectáculo.

En el lindo escenario de la sala había dispuesta una larga mesa para la presidencia. Detrás, las banderas y estandartes de todas las Sociedades, ponían una bella pincelada de colores brillantes.

Presidían el señor alcalde, los señores Garrido, Ortiz, White, concejales, y don Angel Santos Mirat, de Salamanca. Por no llegar a tiempo los representantes del partido socialista, señores Casanueva y Hernández (don Máximo), así como el de la Unión General de Trabajadores, señor Del Barrio, que anunciaron su venida de Madrid, hubo que principiar la velada sin la grata presencia de estos distinguidos oradores.

Abierta la sesión, se interpretó un pequeño diálogo titulado «Sin Patria», a cargo de los obreros don Manuel Estévez y don Florentino Rodilla, que recibieron al final muchos aplausos por su buen deseo y discreta intervención.

Seguidamente dirige breves palabras por la Junta Directiva de la Casa del Pueblo, don Cayetano Ortiz, para exponer los motivos que allí les reunía y la satisfacción que a todos les causaba al venir a inaugurar los nuevos locales, dónde desde hoy estarán los obreros de Béjar como en su propia casa, como una gran familia, para defender en ella sus derechos societarios. Dijo que desde ese momento quedaba inaugurada la Casa del Pueblo. Al terminar de hablar el señor Ortiz, recibe aplausos.

Después se levanta el señor Santos Mirat; de Salamanca; comienza diciendo: «Yo también soy obrero, camaradas, obrero como vosotros, de una oficina, de una cátedra, donde trabajo con

mi inteligencia para ganar el cotidiano sustento: Pone de relieve el régimen vergonzoso que tuvimos hasta el advenimiento de la República. Acusa a los gobernantes de haber tenido sacrificado al pueblo y que con sus torpezas y extravíos trataron de arruinar a España, que iba perdiendo toda su pasada grandeza.

«Se nos imponía—esclama—a todos los españoles el servicio militar, y yo fui uno de ellos, pero también teníamos otro servicio civil al que hemos prestado nuestro trabajo y nuestro sacrificio».

Habla después de los días en que estuvo en prisiones militares; de como la República es ahora un principio, una premisa sobre los que hemos de levantar una nueva patria, fuerte y libre. De cómo podemos dar un ejemplo de ciudadanía con el pasado hecho de estar los republicanos por espacio de dos días, dueños de la situación sin que ocurriera la menor algarada. En el extranjero fuimos la admiración, pues se llegó a decir por ciertos elementos contrarios que íbamos a fusilar a muchos, a cometer robos, a violar las mujeres de los monárquicos. Dice, por último, que fraternicen los obreros con los compañeros del campo, que es preciso lanzarse a los pueblos rurales para defender a los campesinos, objeto de las mayores explotaciones.

Al terminar el señor Santos Mirat su disertación, fué calurosamente ovacionado.

A continuación habla el alcalde, señor Crespo, quien dice: «Hablo por casualidad; pero ya llevo por casualidad hablando hace dos meses.» Se extiende después en consideraciones acerca del significado de estos actos inaugurales, que representan una gran obra de libertad y cordialidad como nunca existieron.

«Cada casa del Pueblo—añade—que se levanta, es una fortaleza. En ellas estamos labrando el porvenir de la clase trabajadora. No se trata de los materiales de construcción, de la cal, del ladrillo, del hierro; sino de la espiritualidad que debe haber en ellas; pues debajo de la frente de cada obrero ha de existir un ideal».

Al final de su elocuente discurso, recibió el señor Crespo muchos aplausos.

Así terminó, una vez interpretada de nuevo la «Marsellesa», la solemne inauguración de la Casa del Pueblo.

La manifestación.

Un poco antes de las ocho de la mañana comenzaron a llegar a la Casa del Pueblo numerosos grupos de obreros, preparándose para la manifestación.

La ciudad se disponía a festejar la jornada, después de nueve años en que la Dictadura quebró todo noble anhelo social. Bien merecido lo tenía el pueblo, que durante ese tiempo no pudo libremente dar cumplida y legítimamente

satisfacción a sus derechos individuales.

Reunidos los obreros a la hora fijada se inició a poco el desfile.

Delante iban las banderas republicanas y la de la Agrupación Socialista. Presidían la manifestación la Comisión interina de la Casa del Pueblo, las Juntas Centrales y presidente de todas las Sociedades, además del Ayuntamiento en pleno con el señor alcalde a la cabeza.

Los vicepresidentes, con sus respectivas directivas al frente de sus Sociedades, figurán por el orden siguiente:

Despertar Femenino, Cardadores, Peones del Campo y Obras, Albañiles y Canteros, Dependientes, Bataneros, Apartadores, Zapateros, Percheros, Herreros, Camareros, Carpinteros, Indispensables, Tundidores, Hiladores, Lanificio, Preseros, La Aurora, Tintoreros y Tejedores.

La manifestación, engrosada además por un enorme público, calculamos que no bajaría de cuatro a cinco mil personas de todas las clases sociales.

Acompañando a la manifestación iba la Banda Municipal que dirige don Gonzalo Martín.

Los manifestantes entraron por la calle Parrillas, siguieron por la de Pablo Iglesias y Pardiñas hasta llegar a la Plaza Mayor, en donde el Ayuntamiento se separó de las compactas filas para entrar en la Casa Consistorial, al objeto de recibir el mensaje que se elevará al Gobierno por su conducto.

Dicho mensaje fué entregado en manos del Alcalde y leído después al público desde la muralla del palacio ducal.

A los pocos momentos, y ya reintegrado el Ayuntamiento a su sitio en la manifestación, ésta se puso en marcha, siguiendo la calle Rodríguez Vidal y 29 de Agosto hasta el Yezgal, para salir de nuevo a la Plaza y desde aquí, por la calle de las Armas y Plaza del Capitán Sediles, continuó por toda la calle Mayor hasta la Corredera, regresando por Mansilla a la Casa del Pueblo.

En este local se pensó celebrar el mitin, pero ante lo insuficiente del mismo, fué acordado que tuviera lugar en la Plaza Mayor. Así es que la manifestación llegó a este punto formando un enorme círculo delante del edificio de la Inspección, desde cuya balconada de piedra iban a hablar los oradores.

Primero dirigió la palabra el Alcalde para decir que durante este mes se había realizado una faena grandiosa, quedando por hacer otra, es decir, una nueva España para el pueblo. Recordó que por ser lo estación de las flores era necesario que florecieran en los trabajadores bellos ideales de reivindicación. Recomienda por último que se mantenga el orden para dar un ejemplo de ciudadanía.

El señor Crespo recibió muchos aplausos.

A continuación habla el señor Barrios, Delegado de la Unión General de Trabajadores.

Dice que trae un saludo en nombre de los trabajadores; que conoce sus contiendas desde hace muchos años por haberlas seguido en otras épocas de grandes luchas societarias. Habla luego de las reivindicaciones obreras para afirmar que en el día presente, era preciso unir todos los esfuerzos para completar el triunfo del proletariado, y recoger así el fruto de tantos años. Después exclama: «Nosotros hacíamos aquellas peticiones, pero no ignorábamos que todo era clamar en el desierto. Entonces los gobiernos, atrincherados en sus despachos, con la rigidez de la etiqueta, nos daban buenas palabras, con mucha ceremonia.»

Advierte que tal vez vengan a decirles que los hombres que hoy dirigen el gobierno de la nación son iguales a los otros, con objeto de desacreditarles.

Refiriéndose a las Casas del Pueblo, dice que ellas han derribado los pala-

cios. «En la vuestra, exclama, debéis poner las mejores ilusiones». Se dirige luego a los jóvenes, como continuadores de esta obra en el día de mañana.

Finalmente dice: «Sabemos con qué facilidad se pasan ciertos elementos afines al campo contrario, como Pérez Solís, bajo la influencia del padre Gago y algún otro que hoy anda del brazo del conde de Romanones.

Cuando acabó su fogoso discurso el señor Barrios, estalló una salva de aplausos.

Por padecer de una fuerte afonía no pudo hablar el señor Casanueva, director general de lo Contencioso, de quien sin embargo, fueron leídas unas cuartillas por don Máximo Hernández, del partido socialista y bejarano de nacimiento.

Dadas las muchas dimensiones del trabajo del señor Casanueva, nos limitamos a copiar algunos párrafos, sin perjuicio de insertarle íntegramente en el número próximo.

Comienza diciendo: «Compañeros: La jornada triunfal del 14 de abril, que hizo a España sentirse plenamente dueña de sus actos; que nos enseñó a todos a ser pueblo, hizo también palpar los corazones con la honda emoción de los grandes acontecimientos históricos, y abrió los más amplios horizontes al optimismo y a la fé en los destinos de nuestra nación».

Ocupase después de las clases poderosas, que lejos de aminorar el fervor revolucionario, le aumentó, enseñando cual era el verdadero camino a seguir.

La unión de socialistas y republicanos demostró las excelsas cualidades de un pueblo, modelo, pleno de conciencia, que consiguió desterrar la fuerza ilegítima que durante siglos le había deshonrado.

Dice que el camino emprendido debe seguirse sin vacilar hasta resolver todos los problemas, que como el de la tierra, educación, desaparición de privilegios y otros, tanto interesan al proletariado.

Pone de manifiesto los argumentos que esgrimen ahora las gentes de orden, y de cómo lo entienden para afirmar «que no tiene más razón que la del primitivo habitante de las cavernas».

Explica la misión del partido socialista, que en su esencia es una política de humanización del derecho. Un falso patriotismo se ha sustituido por la magia ciudadana en un patriotismo de conciencia limpia y desinteresada.

Es hoy un día fiesta de internacional para la clase trabajadora; hoy la roja bandera proletaria parece confundirse con nuestra sangre.

Acaba diciendo: «¡Bejaranos! Saludemos en este gran día, desde la plaza pública de Béjar al proletariado universal, y prometamos nuestra ayuda sin regateos ni reservas al gobierno traído por nosotros.

¡Viva el socialismo internacional! ¡Viva la República!»

El público repite los vivas y suenan largas ovaciones, dándose por terminado el acto.

El buen criterio de los lectores sabrá perdonar las omisiones que, debido a la enorme cantidad de original aglomerado a última hora se han cometido en el artículo de fondo.

En el párrafo tercero, línea segunda, dónde dice *magó*, debe leerse *mayor*.

Y en el párrafo sexto, cuarta línea, dice; *canas*, debe leerse: *cauces*.

En el último párrafo, línea segunda, después de la palabra *cuantos*, debe leerse la palabra *con*.

SE VENDE un piso principal en la calle del Solano, número 3.

Para tratar, con su dueña en la misma, Amalia Nieto.

PUBLICIDAD COMERCIAL

LA FLOR SUIZA

Fábrica de caramelos, bombones, turrónes
y mazapanes

Especialidad en pastillas de café y leche
y caramelos de coco

Casa CELA.-Béjar (Salamanca)

FERRETERIA

DE ARIAS

la más antigua de la comarca

HIERROS = MUEBLES = CAMAS
LOZA Y CRISTAL

multitud de artículos

Sucursal junto a la Puerta de Avila

PRECIOS MUY BARATOS

Altas novedades en estambre para trajes de Caballero
Canillas, Vicuñas, pantalón fantasía, etc.

VENTA EN CORTES

Celedonio Cascón

— BEJAR —

HOTEL COMERCIO

Restaurant - Moderna instalación
Teléfono 104

PROPIETARIO: Juan Rodríguez

BEJAR

Policarpo Sánchez Calvo

LIBRERIA Y PAPELERIA

Encuadernación de toda clase
de libros y revistas

Mayor de Pardiñas, 38

Clemente González

Curtidos y cortes aparados
de varias clases

Articulos para Zapateria
y Guarnicionero

FRANCISCO NUÑEZ

Materiales de construcción - Transportes

Teléfono, 3-Béjar (Salamanca)

¿Quereis comprar barato?

Visitar la Casa

CIRIACO GIL

es la que más barato vende toda clase de calzado
y alpargatas, establecida en el año 1900

Mayor, número 91

LEA USTED

REPUBLICA

SEMANARIO DE INFORMACION

Defensor de los intereses de Béjar
y su comarca